

Los Sellos de Calidad AITIM y su repercusión en la industria de la madera de Galicia.

Galicia, salvo raras excepciones, desde el punto de vista forestal destaca por su producción maderera y por el desarrollo de la industria de la primera transformación: aserrío y fabricación de tableros.

El sector de carpintería y mobiliario gallego, peculiaridades y partiendo de la premisa que los productos gallegos derivados de la madera generalmente no llegan al consumidor final, es de suponer que los Sellos de Calidad no se hayan desarrollado tanto como el potencial que el sector forestal representa dentro de la economía gallega.

1 EXTENDIERAMOS el concepto de CALIDAD TOTAL a todos los productos ya sean estos intermedios o de consumo final, es de prever que la panorámica actual cambie en un plazo de tiempo relativamente corto, es decir, tan importante es fabricar productos de consumo final con calidad contrastada, como productos intermedios también de calidad, que posteriormente se reutilicen para obtener el producto final.

A continuación se analizará sector por sector la situación actual y su posible desarrollo en materia de calidad.

SECTOR DE ASERRÍO

El sector del aserrío en Galicia está pasando por una crisis importante, tanto originada por una estructura empresarial muy atomizada y escasamente tecnificada, como por una escasez de materia prima adecuada. El pinar gallego ha entrado en una fase regresiva altamente preocupante, motivada por múltiples efectos: incendios forestales, drástico retroceso de las repoblaciones, mala selección de la semilla.....etc.

Ante estas perspectivas no muy alentadoras a corto plazo, los aserraderos gallegos a través de sus Corporaciones y Asociaciones están estudiando la posibilidad de normalizar y clasificar sus productos con objeto de acceder a mercados más especializados y mejorar la imagen del pino gallego, presentando productos uniformes y con una garantía de calidad prescrita.

Si esta iniciativa llega a culminarse, se habrá dado un paso en materia de calidad importantísimo, sobre todo en un sector tan primordial para la economía gallega como es el del

aserrío, al mismo tiempo que se mantendría en un "jaque" continuo a otras actuaciones de tipo selvícola, cuya urgencia se hace patente poner en práctica.

SECTOR DE TABLEROS

En general se puede admitir que la industria de los tableros derivados de madera, constituyen junto con la madera aserrada el otro pilar básico de la industria de carpintería y mobiliario.

En Galicia se fabrica del orden del 50% del tablero aglomerado y el 70% del tablero de fibras español. Este tipo de producto exige establecimientos fabriles costosos y con grandes capacidades de producción. Como consecuencia de esto, este tipo de empresas se ven obligadas a acceder a la totalidad del mercado nacional y en la mayoría de los casos al internacional.

En estas condiciones, la homologación de sus productos y la posesión de un distintivo de calidad, es recomendable desde todos los puntos de vista.

En los últimos años el sector ha sufrido una fuerte concentración y renovación de los sistemas productivos, con lo cual han disminuido considerablemente el número de fabricantes con Sello de Calidad.

A nuestro juicio, esto no implica que el sector no esté concienciado en materia de calidad, sino que por una serie de factores coyunturales tales como: armonización de la normativa a nivel europeo, cumplimiento de aspectos sanitarios...etc, han soslayado en cierta medida el control de algunas características.

SECTOR DE CARPINTERÍA

Como se dijo anteriormente, en Galicia no se ha desarrollado una industria de segunda transformación de la madera con proyección nacional y esta consecuencia atenúa un desarrollo de los Sellos de Calidad.

Referente a las puertas de madera, las pocas fábricas que tienen un mercado extrarregional, han homologado sus productos, ya que el Sello de Calidad para puertas de madera, además de ser el primero de los creados en la industria de los productos derivados de madera, está lo suficientemente arraigado en el mercado de la construcción, como para ser necesario poseerlo siempre que se tengan unas mínimas perspectivas de mercado.

Actualmente son tres empresas gallegas las que poseen el Sello de Calidad AITIM para puertas de madera, lo cual se considera aceptable para el grado de desarrollo de este tipo de producto en Galicia.

En carpintería exterior, es decir, ventanas y puertas balconeras, desgraciadamente la industria gallega se encuentra al margen de la homologación y certificación de dichos productos.

Esta situación, si bien preocupante en la actualidad, obedece a una serie de causas estructurales entre las cuales se pueden citar :ser un sector muy atomizado, con escasa capacidad económica y poca mentalización para adaptarse a las realidades actuales del mercado.

La ventana en general, ha sido uno de los productos de la construcción que con mayor fuerza ha entrado por la normalización y la certificación, entre otras cosas por existir Normas de rango superior que exigen una mínima calidad en este producto, para fomentar el ahorro energético y aumentar sus prestaciones desde el punto de vista acústico.

En Galicia la ventana de madera ha sido habitual a lo largo de toda la historia. Si actualmente se exigen unas determinadas condiciones mínimas de calidad para las ventanas en general, y el sector de la madera no es capaz de adecuar sus perfiles para el cumplimiento de dichos requisitos, no extrañaría a nadie que sean desplazadas por las fabricadas en otros materiales. A esta situación que ya se ha empezado a detectar, hay que buscarle una salida urgente. GALICIA NO PUEDE PERMITIRSE EL ABANDONO DE LA VENTANA DE MADERA, NI POR COSTUMBRE NI POR ESTETICA.

A veces no se entiende del todo lo que para un pequeño fabricante implica una homologación; esto además de ofrecer un producto de calidad contrastada, implica un continuo examen del proceso pro-

ductivo, de las herramientas empleadas y de la forma de actuar sobre los productos para que cumplan con los requisitos para las cuales han sido concebidos.

Necesariamente la homologación de ventanas no tiene por qué encarecer este producto. Después de una dilatada experiencia adquirida en los últimos diez años, AITIM ha llegado a la conclusión que los costes del Sello de Calidad no tienen ninguna repercusión económica para el fabricante de ventanas, sino todo lo contrario, a través del sello, el fabricante conoce mejor lo que es una ventana de madera, obtiene una información actualizada de los materiales, de las herramientas con las cuales se debe trabajar, de los sistemas de colocación en obra, y en definitiva de un producto que en su aceptación o rechazo tiene gran culpa el propio fabricante, el cual no ha sabido reaccionar a tiempo y adaptarse a las nuevas atribuciones que se le están exigiendo al producto ventana.

Sin embargo, se acepta con cierta resignación que el mercado de la ventana se decante hacia la utilización de otros materiales en detrimento de la ventana de madera. Con madera lo mismo que con otros materiales se pueden fabricar ventanas muy buenas y muy malas. No es un problema de material, sino de forma de concebir el producto, y estas inquietudes solo afloran cuando se somete a juicio, por medio de la Homologación, lo que se cree que se está realizado correctamente.

SECTOR DE MOBILIARIO

Excepto el mueble de cocina, para el cual existe actualmente la Marca de Calidad de Aenor, el resto se encuentra aún en una fase de elaboración de normativa. No pasará mucho tiempo para que el mueble a nivel nacional tenga sus correspondientes Sellos de Calidad, ya que es el propio sector el que lo está demandando.

En este sentido, el mueble gallego, se verá inmerso en la homologación de sus productos de acuerdo con la representatividad que le corresponde respecto del total nacional.

Volviendo al mueble de cocina, aún son pocas las empresas que disfrutan de la Marca N y dentro de ellas, se encuentra una empresa gallega en fase de conseguirla, con lo cual en este sentido la evolución de las homologaciones en Galicia para este sector están siguiendo las mismas pautas que a nivel nacional.

Si actualmente se exigen unas determinadas condiciones mínimas de calidad para las ventanas en general, y el sector de la madera no es capaz de adecuar sus perfiles para el cumplimiento de dichos requisitos, no extrañaría a nadie que sean desplazadas por las fabricadas en otros materiales. A esta situación que ya se ha empezado a detectar, hay que buscarle una salida urgente.

